





ETAPA 34

• Benalmádena - Alhaurín de la Torre •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva del Toro
- Grupo minero Llano de la Plata
- Torres almenaras

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Siguiendo el mismo perfil que en la etapa anterior, el itinerario en esta ocasión comunica dos poblaciones, Benalmádena y Alhaurín de la Torre, ascendiendo a la Sierra de Mijas. También se ponen en contacto dos paisajes distintos, el litoral occidental malagueño y las vegas del río Guadalhorce.

Las cimas más altas del macizo marmóreo de la Sierra de Mijas albergan la Cueva del Toro, un lugar que pudo tener cierto carácter simbólico en el Paleolítico tanto por su altitud como por su geología, probablemente relacionado con los yacimientos prehistóricos costeros existentes en las cavidades de los travertinos de Torremolinos, y en el que se conservan manifestaciones de arte rupestre.

Este territorio sigue sirviendo para el hábitat y la provisión de alimentos de las comunidades del Neolítico, que ya empiezan a desarrollar actividades ganaderas y agrícolas, como demuestra el poblamiento en cuevas de la misma franja litoral de Torremolinos, de la Sierrezuela de Benalmádena o de las cotas más altas de la sierra de Mijas, en el Monte Jabalcúzar.

A ambos lados de la Sierra de Mijas, en momentos finales de la Edad del Bronce y durante el primer milenio a.C., ya en momentos de la presencia colonial fenicia, se constata la existencia de poblados que establecen contactos con estas



las comunidades. Es el caso del Poblado de la Era (desembocadura del arroyo de la Miel) o la Cantera del Zorro de Alhaurín de la Torre.

En época romana el territorio que rodea la etapa reúne características decisivas que explican su ocupación. En primer lugar, las vías de comunicación que discurren por el litoral o por la vega del río Guadalhorce; en segundo, la cercanía de Malaca y de Cartima, que tienen la condición de municipios romanos desde el siglo I d.C.; también cuenta la disponibilidad de recursos de la comarca, marítimos y agrícolas en Benalmádena, tierras fértiles en Alhaurín de la Torre o los blancos mármoles que, desde la Sierra de Mijas, aprovisionaron al menos a toda la provincia en época imperial.

Aunque se conozcan indicios más antiguos en las dos localidades entre las que discurre la etapa, ambas tienen su origen en la Edad Media: Bina al-Ma'din (Benalmádena) y la alquería de Laolín (Alhaurín de la Torre). Del mismo modo, las dos quedan despobladas tras la conquista castellana y su nuevo resurgir será un proceso lento. En el siglo XVIII el territorio experimenta un repunte económico: las tierras y los molinos de Alhaurín de la Torre (junto con Torremolinos y Churriana) ejercen de despensa de Málaga. También ocurre con las tierras de menor calidad de Benalmádena, favorecidas por la cercanía a la capital, aunque el mayor desarrollo de esta ciudad costasoleña se relaciona con la instalación de varias industrias que suministran papel a la Real Fábrica de Naipes de Marcharaviaya.

En el siglo XIX aumenta la extensión de los cultivos de vid para la producción de pasa moscatel y uva. También este siglo aparece señalado por un episodio histórico que tiene a este entorno como protagonista: la huida del General Torrijos desde la Bahía de Málaga a la sierra y su captura en el Cortijo de Mollina, en Alhaurín de la Torre.

La crisis malagueña de final del siglo XIX afecta a también a la zona. El XX comenzará volcado en el sector agrícola en ambas localidades, aunque en la segunda mitad del siglo el territorio experimentará un cambio radical con la irrupción del turismo y el desarrollo inmobiliario asociado. Además del crecimiento urbano de ambas ciudades, de nuevo la sierra es testigo dramático de este colosal crecimiento: las antiguas canteras de mármoles de época romana se han convertido ahora en gigantescas explotaciones de áridos que mueven a diario miles de toneladas con destino a la construcción.





Detalle de los travertinos del Bajondillo, Torremolinos (MVO)

RECORRIENDO LA ETAPA

El Paisaje en la Costa del Sol

El litoral mediterráneo ha sido una de las zonas de Andalucía que más modificaciones funcionales y territoriales ha sufrido a lo largo de la historia. Fue puerta de entrada a la Península de los fenicios, para después reafirmarse como parte del Imperio Romano y continuar durante la Edad Media con un intercambio de poblaciones entre las costas africanas y andaluzas.

Tras la conquista y posterior repoblación castellanas, en el siglo XV el litoral se convierte en frontera y línea de vigilancia.

Es a finales del siglo XVI, iniciado el reinado Carlos V y bajo el de Felipe II, cuando se decide reforzar esta costa frente a las incursiones piráticas por mar, realizando para ello un completo inventario de sus torres almenaras.

Esta perspectiva defensiva se consolida tras la pérdida de Gibraltar a principios del siglo XVIII.

Durante el siglo XIX el litoral occidental de Málaga ha experimentado diversos episodios que reconfiguran su paisaje: el gran desarrollo del cultivo de la vid y la posterior crisis del sector por la afección de la filoxera, las explotaciones de caña de azúcar, con la consiguiente concentración de tierras en torno a ellas, y la fiebre minera derivada del aprovechamiento del hierro de la mina del Peñoncillo de Marbella en sus ferrerías y en las de Málaga, conllevando la tala masiva de los árboles de los montes circundantes para suministrarlas de madera como combustible.

A finales del siglo XIX la industria malagueña sufre un proceso de quiebra que supone una contracción económica generalizada, situación con la que irrumpe en el siglo XX. Ante este escenario la costa intenta dar un nuevo protagonismo al sector agrícola, pero será en la segunda mitad del siglo XX cuando se produzca la mayor de sus modificaciones territoriales: la carencia de sector industrial en la zona, un paisaje natural y condiciones climáticas espectaculares, la presencia de abundante mano de





Cueva del Toro (Paleolítico Superior), Torremolinos (GMM)

obra barata dedicada hasta entonces a la pesca y la agricultura, sumado a la coyuntura internacional, favorecen su desarrollo turístico; primero en la zona oriental, en las proximidades al aeropuerto de Málaga (el primer avión de Iberia llegó en 1940; el Hotel Pez Espada de Torremolinos se abrió en 1959) y a finales de los 60 en la zona occidental (Manilva, Estepona), convirtiendo a la Costa del Sol en un destino turístico a escala mundial. El descontrol inmobiliario que ha llevado asociado ha tenido como consecuencia unos efectos indeseables contrarios a la propia actividad, con un alto impacto ambiental, ocasionando paradójicamente la desaparición de gran parte de los valores naturales que motivaron la elección de esta zona para su original desarrollo turístico.

Camino de Alhaurín de la Torre

La etapa se inicia saliendo de Balmádena por el antiguo Camino de Alhaurín de la Torre en dirección al Cerro del Calamorro, la cima que a 771 metros de altitud concentra las

instalaciones del teleférico de Balmádena; en el kilómetro 5.7 un desvío en el itinerario de la pista lleva hasta estas instalaciones. Tan extraordinaria atalaya ya sirvió en la Prehistoria a comunidades de cazadores-recolectores que hicieron de una de las cuevas formadas en este farallón calizo una especie de santuario, la Cueva del Toro.

La **Cueva del Toro** se encuentra a 528 metros sobre el nivel del mar en la parte sudeste del Cerro de Calamorro. Se trata de una cavidad de 50 metros de profundidad y 10 de desnivel con acceso orientado al sur. Entre las pinturas rupestres que alberga la principal representa un toro acéfalo de color rojo intenso acompañado por una serie de puntos negros bajo el arranque de su cuello. Existen también otros motivos de arte esquemático en rojo desvaído: puntuaciones y trazos verticales paralelos en la entrada de la cavidad, que reciben luz solar directa gran parte del día, y dos puntos al fondo de la cueva. Las pinturas se han datado en el periodo (momento avanzado del Paleolítico Superior).

La minería antigua en la Sierra de Mijas y Alhaurín de la Torre

Las vistas hacia el sudoeste en este punto de confluencia entre los términos municipales de Benalmádena, Alhaurín de la Torre y Torremolinos proporcionan una imagen impactante: más de 300 hectáreas de la Sierra de Mijas vaciadas por una gigantesca explotación de áridos destinados a la fuerte demanda constructora que ha generado la Costa del Sol. La cantera ha quintuplicado su extensión desde la década de 1970, y muy especialmente como efecto de la burbuja inmobiliaria de los años 1990 y 2000.

De alguna forma, el lugar de inicio de la etapa ya estaba sugiriendo cierto aprovechamiento minero en el entorno: Benalmádena deriva su nombre de Bina al-Ma'din, que literalmente significa “la casa de la Mina”, la misma etimología con la que se relacionan los distintos Almadenes de la geografía española, de tanta tradición minera. En el siglo XVIII Medina Conde refería la importancia de las explotaciones de hierro de Benalmádena: “fue en lo antiguo muy abundante en hierro y aún hoy se encuentran muchas piedras de este metal, para que hubo en lo antiguo un martinete”. Clemente Rubio aporta en 1804 datos mucho más exactos sobre la ubicación de esta mina de hierro, situada “a un cuarto de hora de Benalmádena, al norte del pueblo un poco al oeste, sitio llamado Arroyo de la Galera, Camino Real de Mijas”; y sobre su aspecto:



Cueva de los Murciélagos, Torremolinos (MVO)

“cristales de hierro especular que echa algunas chispas de eslabón (...) Se ven peñascos de todos tamaños, algunos de vara y media de altura, llenos de cavernas y de óxido rojo”.

El propio Clemente Rubio refiere también en sus diarios trabajos de cantería en la Sierrezuela, cerro cercano a Benalmádena citado en la etapa anterior, en este caso por allí haberse extraído el alabastro, “que llaman los naturales piedra de agua”, en que se compuso la estatua de Felipe V y dos columnas del altar de San José de la Catedral de Sevilla.

Los indicios más antiguos de aprovechamiento minero en la Sierra de Mijas y Alhaurín de la Torre se retrotraen hasta finales del III milenio a.C., en la Cueva de la Pistola, un kilómetro al norte del casco urbano, donde aparecen indicios de metalurgia de cobre.





A momentos avanzados del siglo VIII a.C., coincidiendo con la consolidación del proyecto colonial fenicio en la Bahía de Málaga, en sitios como la Rebanadilla o el Cerro del Villar, se localiza en el término municipal de Alhaurín de la Torre el yacimiento de Tarape Alto, que entre los diversos materiales aparecidos ha proporcionado escoria de hierro. A pesar de lo puntual del hallazgo, resulta importante por cuanto constata que se llevaron a cabo procesos metalúrgicos que evidencian en sí mismos las influencias culturales derivadas de los contactos con los fenicios, a lo que hay que sumar la cercanía del asentamiento a las minas del Llano de la Plata.

En el entorno inmediato al **apeadero de La Alquería** (parada de la línea Málaga-Coín del proyecto de ferrocarriles suburbanos de Málaga de 1913) aparecen también escorias de fundición, así como otros indicios de explotación de hierro en el cercano yacimiento del Cortijo del Almendral, estos de época medieval (siglos X a XV).

Existen mineralizaciones de plomo en la Sierra de Mijas susceptibles de haber sido aprovechadas en época romana. De ellas se tiene constancia desde el siglo XVI y estuvieron en explotación en el siglo XIX, cuando al amparo de las leyes de minas de 1825 y de 1868 el plomo pasa a ser el protagonista de gran parte de la minería española. Un ejemplo de ello es el grupo minero **Llano de la Plata**, ya citado, en el que se incluyen numerosas minas como San José, El Niño, Santa Rita, **Los Angelitos** y Su Madre, entre otras. Está situado en la cara norte de la Sierra de Mijas, entre Alhaurín el Grande y Alhaurín de la Torre, y estuvo en explotación hasta la década de 1940.

El plomo de las minas del Llano de la Plata se procesó en una fábrica instalada en la desembocadura del río Guadalmedina, pero también en la propia Sierra de Mijas, en un boliche en uso en 1874. En la cara sur de esta sierra, al este de la cantera Los Arenales (por la que se pasa en la etapa anterior), se ubican aún otras minas del mismo metal.



Panorámica de Torremolinos desde el mar (MVO)

Pero de entre todos los aprovechamientos históricos de recursos mineros en el entorno, sin duda el más importante fue la explotación de los depósitos marmóreos de la Sierra de Mijas en época romana, cuestión que ya se ha introducido en la etapa anterior. Este aprovechamiento se conoce a través de un interesante estudio que compara a nivel microscópico el mármol blanco de las distintas explotaciones de la sierra con el de piezas arqueológicas de varios yacimientos de la provincia, confirmando su procedencia. Principalmente son yacimientos del entorno, Málaga (Malaca), Fuengirola (Suel) y Cártama (Cartima), pero también de Valle de Abdalajís (Nescania), El Castillón de Antequera (Singilia Barba) y Casares (Lacipo). La distribución geográfica de estos restos sigue el trazado viario romano desde la Sierra de Mijas hacia Antequera (Antikaria) por el valle del Guadalhorce y, siguiendo el litoral, hacia la desembocadura del Guadiario (Barbésula). El inicio de la explotación data de época Flavia (siglo I d.C.), cuando Malaca y Cartima obtienen la condición de *Municipium*;

el siglo II d.C. fue el de máxima producción, en consonancia con el gran desarrollo económico que se produce en la Bética; y termina en el siglo III d.C., coincidiendo también con la crisis de los modelos urbanos precedentes. Resulta curioso que el mármol del bello caño visigodo (siglo VI-VII) de Cártama procede también de la Sierra de Mijas, lo que denota cierta producción en los siglos siguientes.

El mármol de la Sierra de Mijas aún siguió explotándose en época medieval y tras la conquista castellana. Existen citas documentales desde el siglo XVI y fue una importante fuente de ingresos para la economía de la zona en el siglo XVIII, de manera que las huellas de los antiguos frentes de cantera romanos deben haber desaparecido.

Volviendo a la ruta, en el kilómetro 7.2 un camino a la derecha permite al senderista apartarse por un momento del itinerario previsto para acceder al mirador de la Cañada del Lobo, magnífica atalaya sobre la ba-





hía de Málaga y la Costa del Sol Occidental. Además de ver algunos de los hitos históricos referidos durante esta etapa, desde este observatorio también se aprecian hacia el litoral, los efectos indeseables de la actividad minera sobre el paisaje, en este caso derivados de la actividad que la cantera que se ve ha desarrollado desde la década de 1980, motivada por el voraz crecimiento urbanístico del costa.

Alhaurín de la Torre

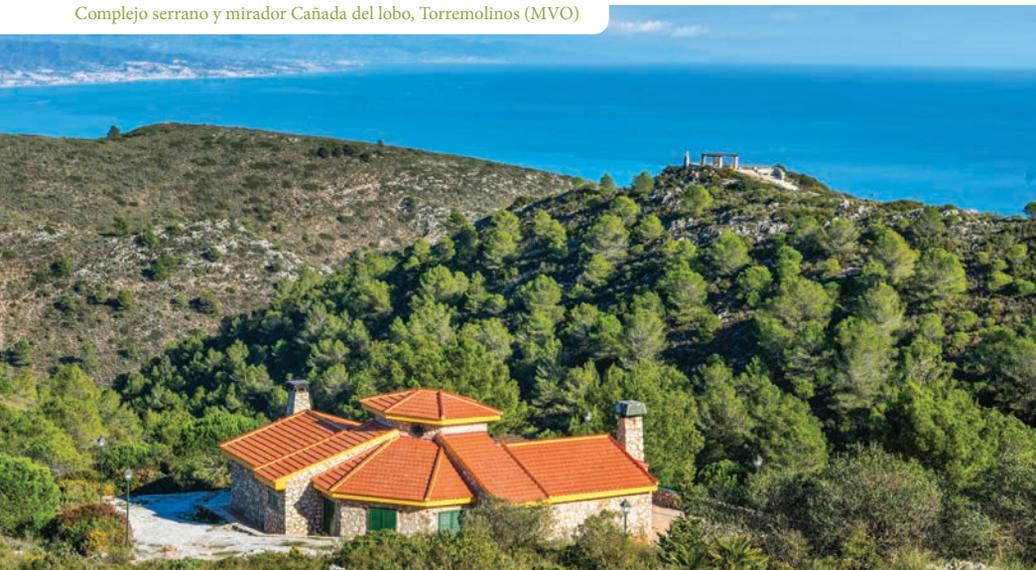
A partir del kilómetro 9.3 se inicia el descenso hacia Alhaurín de la Torre por el antiguo Camino de las viñas o de Torremolinos, según figura en la cartografía del siglo XIX. En los primeros tramos se pasa por el flanco occidental del Cerro Jabalcúzar; el vértice Abarcuza, como aparece en la cartografía antigua, además de ser un excelente mirador hacia el litoral occidental malagueño, la Bahía de

Málaga y el Valle del Guadalhorce, alberga algunas cuevas y abrigos formados en los materiales carbonatados de la Sierra de Mijas que han servido de hábitat durante el Neolítico.

Una vez atravesado el Canuto que forma el arroyo de Zambrano en este último tramo de la etapa, la transición entre los mármoles (predominantes en la Sierra de Mijas) y los suelos de arenas y margas del Plioceno de las tierras de Alhaurín de la Torre supone la aparición de terrenos agrícolas que, en estas cotas ligeramente elevadas, lo fueron históricamente para el cultivo de la vid. La presencia de surgencias de agua y de arroyos en esta vertiente de la sierra ha jugado un papel determinante en la ubicación del pueblo de Alhaurín de la Torre.

El origen del topónimo Alhaurín es medieval y parece tener origen clásico, es decir, sería un nombre rela-

Complejo serrano y mirador Cañada del lobo, Torremolinos (MVO)





Tramo serrano de la Gran Senda a su paso por Torremolinos (MVO)

cionado con los miembros de la tribu beréber de los Hawwāra que se establecieron en este lugar: al-Hawwāriyyīn. La existencia actual de dos localidades vecinas en las que coincide la primera parte del topónimo, Alhaurín, parece estar relacionada con la de dos alquerías medievales coetáneas cuyos topónimos tenían grafías y dicciones similares: Laolín y Alhaorín, asimilándose el nombre de una de ellas, Laolín, al de la otra, Alhaorín, nombre que se ha mantenido en el tiempo para ambas localidades.

El Barrio Viejo del actual Alhaurín de La Torre, cuya distribución de calles responde a un trazado andalusí, es la alquería de Laolín que citan las fuentes escritas. La segunda parte del topónimo actual hace referencia a la torre de dicha alquería, que no existe en la actualidad, aunque en el Cortijo de Mollina, en la cercana pedanía de La Alquería, todavía se conserva una torre de alquería nazarí que tenía como función principal refugiar a la población en casos de incursiones de piratas en busca de cautivos o de ganado.

Como se está observando en este último kilómetro de la etapa, Alhaurín de la Torre se sitúa en un lugar bien escogido de la Sierra de Mijas: un paraje ligeramente elevado en la vertiente que se abre a las vegas del Guadalhorce, bajo el manantial de la Fuenseca, que aguas abajo permite irrigar las tierras cultivadas. Se sigue así un patrón que define la ubicación de la alquería y su red de canales de riego, un modelo que vemos repetido en otras poblaciones malagueñas de zonas montañosas, caso de cercana Mijas, de municipios de la Axarquía o del Valle del Genal, quedando buenos testimonios del sistema hidráulico en Istán, Ojén y Coín.

En los cauces fluviales y manantiales que irrigan la vertiente norte de la Sierra de Mijas se han emplazado desde la época medieval diversos molinos hidráulicos que han perdurado en el tiempo, reconstruidos a partir del siglo XVI: el Catastro de Ensenada cita 10 molinos a mediados del siglo XVIII: Pascual Madoz, 11 harineros y 5 de aceite a mediados del siglo XIX.





Vistas de Benalmádena desde la montaña (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Cueva del Bajondillo

En el casco urbano de Torremolinos, entre la línea de costa y los 80 metros sobre el nivel del mar, se desarrolla un interesante contexto geológico de travertinos que ha propiciado la formación de abrigos y galerías con ocupación prehistórica. Una de las más interesantes es la Cueva del Bajondillo, situada a 10 metros sobre el actual nivel del mar en el farallón travertínico que domina la playa del Bajondillo, a 250 metros de la línea de costa actual, en la urbanización Torresol. Que la cueva se encuentre actualmente a esa elevada cota sobre un cortado se debe a la acción de episodios geológicos de regresión marina y de elevación de la costa posteriores a su uso por las comunidades de cazadores-recolectores.

El intenso desarrollo urbanístico de la zona a partir de la década de 1960 ha desmontado gran parte de sus abrigos y cuevas. Las excavación

arqueológica de urgencia en la del Bajondillo en 1989 determinó que su primera ocupación tuvo lugar en el Paleolítico Medio (Musteriense), con usos posteriores en el Paleolítico Superior (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense), en el Epipaleolítico y llegando hasta finales del Neolítico, es decir, que proporciona información de la ocupación humana de este territorio desde hace 140.000 años.

En sus momentos finales, algunos ponen en relación la Cueva del Bajondillo con la del Toro, anteriormente mencionada y distante unos 5.5 kilómetros en línea recta, salvando un desnivel de algo menos de 500 metros sin grandes obstáculos entre ambas.

Torres almenaras

Continuando con la relación que se hacía en la etapa anterior de las torres de vigilancia de la costa occidental malagueña hasta el límite de Benalmádena, en esta etapa se completa el inventario de ellas con las que faltan antes de



llegar a la capital de la provincia. Se trata en esta ocasión de dos torres de época nazarí y otras dos edificadas de nueva planta en el siglo XVI.

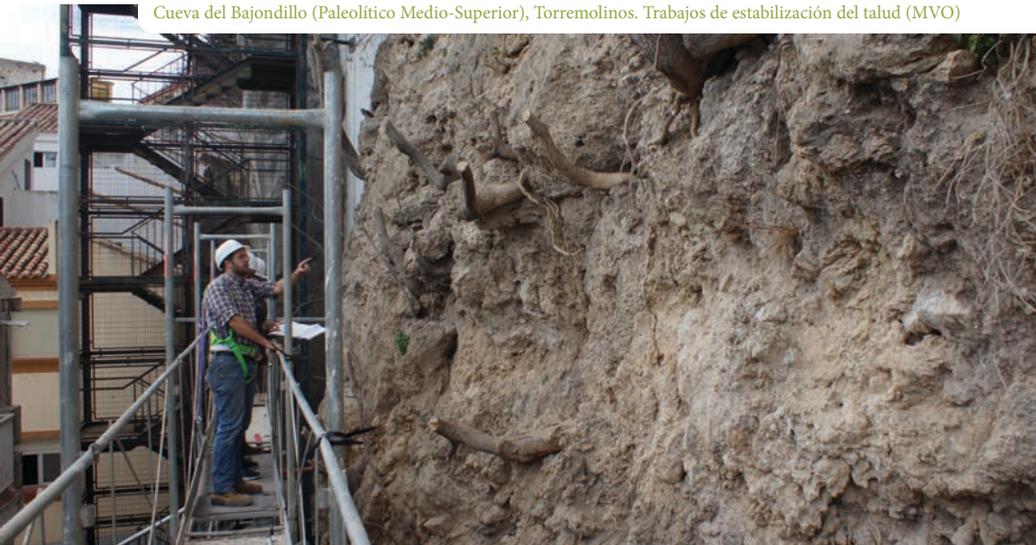
La **Torre del Muelle** o Torre Vigía de Torremuelle se encuentra en la playa del mismo nombre, en la costa más occidental de Benalmádena. Su configuración es la ordinaria de las torres vigía del siglo XVI: planta troncocónica con un cuerpo inferior macizo que desplaza la puerta de acceso a la altura de la primera planta. Tiene una elevación superior a 10 metros y un perímetro en la base de 23.80. Su interior dispone de una chimenea desde donde se hacían señales, de humo de día y luminosas por la noche, en caso de amenaza.

La **Torre Vigía de Torrequebrada** está situada sobre un escarpe cercano a la costa, aunque su situación actual, parcialmente rodeada de edificios, impide apreciar completamente la funcionalidad para la que se construyó. Es una torre de origen

nazarí (siglos XIII-XIV) reconstruida en el siglo XVI para integrarse en el sistema de vigilancia de la costa mediterránea peninsular. Tiene una altura de 9 metros y un perímetro de 17.60. La base es maciza y al interior se accede desde una entrada situada a 5 metros del suelo. Al haberse edificado sobre una torre nazarí incorpora elementos defensivos ausentes en las construidas de nueva planta en el siglo XVI, caso de las dos saeteras orientadas al sur y al noroeste, a unos 6 y 5 metros de altura, respectivamente.

La **Torre Bermeja** está situada en Puerto Marina y, al igual que la anterior, es de origen nazarí (siglos XIII-XIV) con algunas modificaciones del siglo XVI. En este caso su origen medieval islámico hace que su forma difiera de otras torres renacentistas, que suelen ser troncocónicas: la Torre Bermeja es cilíndrica y, como la de Torrequebrada, está dotada de saeteras defensivas. Tiene una altura de 10 metros y un perímetro

Cueva del Bajondillo (Paleolítico Medio-Superior), Torremolinos. Trabajos de estabilización del talud (MVO)



aproximado de 10.40. Sus paramentos exteriores conservan restos de enlucidos que debieron cubrirlos por completo en tiempos.

La última torre del litoral occidental antes de Málaga es la **Torre de Pimentel**, o **Torre Molinos**, que da nombre al municipio donde se encuentra. Es una construcción nazari del siglo XIV erigida para defender todo el complejo artesanal y agrícola de Torremolinos. En 1491 se cita como Torre Pimentel pero en 1497 ya aparece como Torre de Molinos en las ordenanzas que fijan la guarnición de este puesto. Su forma es casi la de un prisma rectangular, más estrecho en su base. Tiene 12 metros de altura, de los cuales los 6 primeros son macizos. En la parte superior, bajo el terrado o azotea, consta de dos plantas, con dos salas estrechas que servían de alojamiento para los vigías en la segunda.

La Línea del Ferrocarril de la Costa del Sol

La Ley General de Caminos de Hierro (ley de ferrocarriles) de 1855 continuó con la tendencia de favorecer un eje radial de comunicaciones con centro en Madrid iniciada por las políticas de los Borbones. Desarrollaba así un Plan General de líneas férreas que "partiendo de Madrid terminen en las costas o fronteras del reino". Pero, aunque los puertos de Cádiz y Málaga estuvieron rápidamente comunicados, la zona costera entre ambas capitales quedó fuera de los trazados, y ello pese a la importancia estratégica que tenía el Estrecho de Gibraltar. Esta incomunicación se vio agravada por la inexistencia de una red de carreteras para el mismo tramo, hecho que se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XX y que ha mantenido aislados a la Serranía de Ronda y a su tramo litoral.

Vistas de Alhaurín de la Torre desde el canuto del arroyo Zambrano (JMM)





La creación de esta red modernizó el país pero también provocó una fiebre especuladora alrededor del ferrocarril que permitió a muchos personajes de la clase dominante enriquecerse. Este enriquecimiento alejado de la realidad social coincidía con una crisis industrial y agraria que provocaba carestía y hambre en la población, con el fracaso de la monarquía de Isabel II, cuyo gobierno estaba acusado de corrupción y despotismo, y, finalmente, con una crisis financiera del estado derivada de la baja rentabilidad del propio ferrocarril. La confluencia de todos estos elementos desencadenó en septiembre de 1868 la revolución que dio paso al Sexenio Revolucionario.

El fin de este periodo, tras el pronunciamiento de Martínez Campos y la Restauración monárquica de 1874, supuso a su vez el colofón de la Primera República y conllevó numerosos cambios legislativos, entre otros, la Ley de Ferrocarriles de 1877, que derogó numerosas disposiciones promulgadas durante el Sexenio Revolucionario y recogió lo ya dispuesto en la Ley de 1855. En su nuevo Plan General, para la línea costera entre Cádiz y Málaga se diseñó una conexión doble con la bahía de Algeciras por medio de dos líneas, una de Cádiz al Campamento y otra del Campamento a Málaga.

La Real Orden de 3 de abril de 1878 otorgó la concesión de un ferrocarril de Málaga al Campamento (pasando por Churriana, Fuengirola, Marbella y Estepona) a D. José Casado, quien

tenía un convenio con la empresa de capital británico "The Málaga & Gibraltar Railway Company", interesada en el proyecto por razones estratégicas y que contaba con una subvención del Gobierno de España de 60.000 pesetas por kilómetro. Pese a las subvenciones, la compañía fracasó en su intento: en 1894 solo estaba terminado un kilómetro junto a Málaga.

En 1912 hubo otro intento de creación de la línea Málaga-Algeciras-Cádiz, que tampoco funcionó. Finalmente, aprovechando el trazado entre Málaga y Fuengirola iniciado por estos dos proyectos, en 1916 entró en funcionamiento el ferrocarril de vía estrecha entre ambas poblaciones, la única que existe en la actualidad.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

